

La enseñanza de las asignaturas de la currícula de Bioquímica se soporta generalmente sobre tres tipos de clases: las informativas o teóricas, las formativas prácticas o clases de trabajos prácticos y las de formación o afianzamiento teórico (clases de coloquio, seminarios, problemas, etc.). Nuestra experiencia en el aula universitaria nos llevó a motivarnos para explorar cómo resuelve el alumno, sobre soportes teóricos y prácticos, una problemática planteada, dado que las clases de comprensión de la información teórica que veníamos desarrollando obedecían más a un mecanismo de repetición que a uno de integración, aplicación y razonamiento. Implementamos los talleres sobre la base de la integración de varios temas del programa, brindando al estudiante situaciones problemáticas a fin de que elabore conclusiones, coordine y fije la información previa y produzca resultados grupales. Las consignas experimentales se elaboraron de forma tal que el grupo debiera encontrar respuestas prácticas a planteos teóricos y fundamentos teóricos a resultados de la práctica cotidiana. La comprensión de los temas integrados aparecía como resultante lógica de la necesidad de explicar los fenómenos planteados, descubrir los errores, intercambiar información entre los integrantes y buscar nuevos y variados caminos de resolución. Si bien de esta forma el estudiante no era capaz de crear conocimientos, sí los recreaba por medio de resultados que para ellos eran inéditos. En todos los casos el docente obró como guía orientador, validando más el proceso de razonamiento que la posible aplicación del resultado.

El impacto en el aprendizaje se midió por parámetros no cuantitativos: asistencia del alumno a las clases, encuestas escritas anónimas y grupales con opiniones por mayorías y minorías, observación, análisis y discusión del plantel docente sobre los producidos del grupo de estudiantes y la influencia de estas clases en los resultados de las evaluaciones de proceso y producto. La experiencia se realizó sobre un grupo de 556 alumnos cursantes regulares de la asignatura. Se implementaron tres clases integradoras de temas por cuatrimestre. La asistencia superó el 90 % a pesar de no ser de modalidad obligatoria. La opinión mayoritaria de los estudiantes califica a las clases de taller como instancias de reflexión, diálogo, cooperación y participación directa y activa en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que permite integrar contenidos, relacionar teoría y práctica, pensar, expresarse, trabajar en grupo y revalidar los errores. En los exámenes finales orales, se denota un encuadre más razonativo de las respuestas y una mayor capacidad para resolver situaciones problemáticas. Después de cinco años de trabajo, podemos afirmar que las clases de taller, al menos en nuestra disciplina, se acercan muy estrechamente al modelo metodológico ideal de comprensión y recreación teórico-experimental y razonamiento productivo que facilita y profundiza la enseñanza.